



Pan y Vida es un espacio de difusión de la palabra de Dios, el cual nos ayuda a hacer un alto en nuestro diario vivir y reflexionar sobre el mensaje del evangelio de la semana. Pan y Vida nos ayuda a educarnos sobre los conceptos básicos que todo cristiano debe conocer, así como informarnos de las noticias del mundo cristiano.

IV Domingo de Pascua ~ 9 de Mayo del 2021 Juan 15, 9-17

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Como el Padre me ama, así los amo yo. Permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecen en mi amor; lo mismo que yo cumplo los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea plena.

Éste es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande a sus amigos que el que da la vida por ellos. Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a ustedes los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que he oído a mi Padre.

No son ustedes los que me han elegido, soy yo quien los ha elegido y los ha destinado para que vayan y den fruto y su fruto permanezca, de modo que el Padre les conceda cuanto le pidan en mi nombre. Esto es lo que les mando: que se amen los unos a los otros".

Meditación tomada de La Palabra entre Nosotros (sobre la primera lectura de la misa, Hechos 10, 25-26. 34-35. 44-48)

Actualmente, los sacramentos de iniciación generalmente suceden en este orden: El Bautismo para los bebés, la Primera Comunión para los niños y la Confirmación en la adolescencia.

En la Iglesia primitiva, el orden era un poco diferente. Una vez que una persona se convertía a Cristo, recibía los tres sacramentos —Bautismo, Eucaristía y Confirmación— al mismo tiempo.

La primera lectura de hoy nos dice que el Espíritu Santo no siempre sigue el orden prescrito. Antes de ser bautizado, Cornelio fue visitado por un ángel. Al mismo tiempo, el Espíritu Santo le dijo a Pedro que visitara a Cornelio, a pesar de que era un gentil, y Pedro —un judío devoto— tenía prohibido entrar en la casa de un gentil.

Luego, mientras Pedro le predicaba a Cornelio y su familia, Dios rompió las reglas de nuevo. El Espíritu Santo descendió sobre estos gentiles, y ellos empezaron a hablar en lenguas. No fue necesario que se arrepintieran, se convirtieran o fueran bautizados; el Espíritu

simplemente descendió. Y no fue hasta después de que recibieron el Espíritu, que Pedro los bautizó. ¿Cuál es la idea de esta historia? Dios desea transformar la forma en que pensamos. Cambió la forma de pensar de Cornelio y de Pedro mientras ellos rezaban, y lo mismo puede sucedernos a nosotros (Hechos 10, 3. 10-16). También cambió la forma de pensar de todos los que estaban presentes mientras Pedro predicaba y a toda la Iglesia cuando Pedro les explicó a los otros apóstoles lo que había sucedido en la casa de Cornelio (Hechos 11, 1-18).

Hoy, cuando reces, pídele al Espíritu Santo que transforme tu manera de pensar y de actuar. Luego escucha lo que viene a tu mente. Cuando se proclaman las Escrituras en la Misa, pídele al Espíritu que te dé una nueva perspectiva del amor de Dios. Cuando escuches la homilía, pídele que te muestre cómo ponerla en práctica. Y cuando reces después de la Comunión, pídele que aumente tu amor por las personas que se encuentran a tu alrededor. Luego ve, e intenta hacer lo que creas que el Espíritu ha puesto en tu corazón.

Oración: "Ven, Espíritu Santo y transforma mi corazón."



AÑO JUBILAR GUADALUPENSE Jubiléo 2020-2021

El 2 de Agosto del 2020 se dio inicio el Año Jubilar Guadalupense y cuya conclusión se dará el 8 de septiembre del 2021

En este Año Santo todos nos podemos acercar a la Virgen de Guadalupe para descubrir el gran amor de la Madre, que nos quiere y cuida.

El maravilloso don de Pentecostés

Pentecostés fue un acontecimiento histórico que marcó la venida del Espíritu Santo sobre la primera comunidad cristiana; y sabemos que, gracias a la fuerza del Paráclito, el cristianismo se fue propagando rápidamente por todo el mundo.

Sabemos, además, que cuando los que profesan la fe en Cristo Jesús son bautizados reciben varios dones importantísimos: se les borra el pecado original, pasan a ser hijos de Dios y miembros de la Iglesia y reciben el don del Espíritu Santo. Esto es, naturalmente, materia de cualquier curso de catequesis básica.

Pero hay un efecto de la unción del Espíritu Santo que no siempre se enseña o comparte, como lo hacemos ahora en los artículos de este mes escritos por el ahora Cardenal Raniero Cantalamessa: ¡el estallido o liberación del poder del Espíritu Santo en la vida personal del creyente!

(Fuente: Carta del editor de La Palabra entre Nosotros, Luis E. Quezada)

¡HAGA CRECER SU NEGOCIO!
Anúnciese en **TIDEWATER HISPANIC NEWS**
757-474.1233

Solemnidad de la Ascensión del Señor ~ 13 de Mayo del 2021 Juan 16, 16-20

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Dentro de poco tiempo ya no me verán; y dentro de otro poco me volverán a ver". Algunos de sus discípulos se preguntaban unos a otros: "¿Qué querrá decir con eso de que: 'Dentro de poco tiempo ya no me verán, y dentro de otro poco me volverán a ver', y con eso de que: 'Me voy al Padre'?" Y se decían: "¿Qué significa ese 'un poco'? No entendemos lo que quiere decir".

Jesús comprendió que querían preguntarle algo y les dijo: "Están confundidos porque les he dicho: 'Dentro de poco tiempo ya no me verán y dentro de otro poco me volverán a ver'. Les aseguro que ustedes llorarán y se entristecerán, mientras el mundo se alegrará. Ustedes estarán tristes, pero su tristeza se transformará en alegría".

Meditación tomada de La Palabra entre Nosotros
Me volverán a ver. (Juan 16, 16)

¡Qué gran promesa! Jesús se iba, pero luego regresaría y los apóstoles podrían verlo una vez más. Estas palabras deben haberles dado muchísimo consuelo.

Desde luego vieron a Jesús nuevamente, el domingo

de Pascua, cuando se les apareció en el aposento alto. Pero con "ver" Jesús se refería a mucho más que simplemente encontrarse de nuevo con él y verlo con sus ojos físicos. El Señor siempre estaba hablando de la forma en que el Espíritu Santo los ayudaría a sentir su presencia y su guía incluso después de que él ascendiera al cielo y ya no fuera físicamente visible para ellos.

Pero, ¿por qué pensaba Jesús que para nosotros era importante "verlo" de nuevo? ¿Acaso no se ocuparon su cruz y su resurrección de nuestra salvación? ¿No era suficiente para nosotros escuchar el evangelio y ser bautizados en su nombre?

No, no era suficiente, y ¡gracias a Dios por esta verdad! Nosotros necesitamos "ver" a Jesús todos los días, "oír" su voz, conocer su guía y sentir su amor. Como lo enseñó San Pablo, Jesús nos dio el Espíritu para que "entendamos las cosas que Dios en su bondad nos ha dado" (1 Corintios 2, 12).

Nunca podremos comprender por nosotros mismos el precio que Jesús pagó por nuestra salvación o la profundidad de su amor por nosotros. Y

tampoco podremos encontrar por nosotros mismos la mejor forma de seguirlo. Necesitamos que el Espíritu abra los ojos de nuestro corazón para que podamos recibir la gracia de vivir los mandamientos de Jesús. Sin el Espíritu Santo, limitamos tanto nuestro entendimiento como nuestras acciones.

Esa es la razón por la cual Jesús desea que seamos bautizados, sumergidos en su Espíritu Santo. El Señor sabe que es la única forma en que podremos conocer el poder y la presencia de Dios en nuestra vida.

¿Qué hicieron los apóstoles después de que Jesús fue apartado de ellos y ya no podían verlo más?

Buscando el cumplimiento de su promesa, rezaron, leyeron las Escrituras y clamaron: "¡Ven, Santo Espíritu!"

Te invito a seguir su ejemplo. Desde hoy y hasta Pentecostés, estudia la Escritura, fija tus ojos en Jesús y procura aumentar tu oración. Pídele la gracia de ver a Jesús con nuevos ojos, los ojos del Espíritu Santo.

Oración: "¡Ven, Santo Espíritu! ¡Te suplico que abras los ojos de mi corazón!"

Papa Francisco pide que oremos por un mundo con finanzas justas

El santo padre, en su oración para el mes de mayo, abordó el delicado tema de la economía y sus injusticias.

El pontífice nos expresa su preocupación ante el hecho de que, cuando las finanzas no están reguladas, se convierten en un mecanismo de especulación que excluye a las personas y no las protege. Es por eso que, en medio de muchas economías en crisis y alto desempleo, pide a través de esta intención, rezar "para que los responsables del mundo financiero colaboren con los gobiernos, a fin de regular los mercados financieros para proteger a los ciudadanos de su peligro".

El Sucesor de Pedro subrayó que "es hora de reconocer que los mercados -sobre todo los financieros- no se gobiernan a sí mismos" y añade: "Los mercados deben estar respaldados por leyes y reglamentos que garanticen su funcionamiento para que garanticen que las finanzas -en lugar de ser meramente especulativas o de financiarse a sí



mismas- funcionen para los objetivos sociales tan necesarios en el contexto de la actual emergencia sanitaria mundial"

El Papa concluye haciendo énfasis en que todavía estamos en marcha un proceso de cambio global con el fin de practicar una economía diferente, "más justa, inclusiva, sostenible, que no deje a nadie atrás".

"Oremos para que los líderes financieros trabajen con los gobiernos para regular los mercados financieros y proteger a los ciudadanos en peligro", pidió el líder de los católicos, que en numerosas ocasiones ha cuestionado un modelo económico que da prioridad a las ganancias y no a los pobres y olvidados.